



unas técnicas cada vez más complicadas, al incremento demográfico y al aumento del interés público por los servicios sanitarios, se ha visto desbordada y ha tenido que limitarse a resolver los problemas más acuciantes.

De otra parte, el personal sanitario rural ha tenido que actuar sin un contacto continuo y directo con la referida Jefatura, habiendo tenido que ceñirse a efectuar simplemente su labor asistencial, no habiendo podido realizar y promocionar sobre la población una importante acción preventiva y social.

El personal sanitario rural, al igual que el resto de la población del sector, trata de emigrar a los grandes núcleos de población. El medio en que se desenvuelven estos funcionarios carece de comodidades y el ejercicio profesional resulta penoso. Faltan instalaciones profesionales adecuadas y una vivienda confortable; la formación de los hijos se encuentra muy dificultada. Estos facultativos deben afrontar en ocasiones la responsabilidad de graves problemas, sin la colaboración de otro compañero. La vida del profesional en estas áreas es un sacrificio constante.

Las principales exigencias sanitarias de nuestro medio rural hoy pueden condensarse

en tres fundamentales: creciente atención a las medidas preventivas generales; máxima agilidad en la detección y primer tratamiento de los procesos patológicos y eficaz utilización de los modernos medios terapéuticos. La cobertura de estas exigencias requiere, ante todo y sobre todo, organización, pues en lo que no cabría pensar (valga como ejemplo exagerado) es en montar todo un hospital en cada pequeña población rural.

La solución a este gran problema nacional hay que buscarla en el plan de comarcalización y subcomarcalización de la sanidad rural. La creación de una auténtica infraestructura sanitaria en el sector, con la aparición de centros comarcales y subcomarcales.

La comarca sanitaria ha de ser el punto clave sobre el cual gire el éxito o el fracaso de la nueva organización.

Las previsiones funcionales de estos centros y comarcas no pueden quedar limitadas a aspectos parciales, sino que deben cubrir toda la amplia problemática técnica, humana y profesional del sanitario y de la población.

La integración funcional de los sanitarios rurales en sus respectivos centros hará posible ver hechas realidad viejas y añoradas aspiraciones. Las periódicas reuniones científicas en los centros servirán indudablemente de válvula de escape a las tensiones producidas en su ejercicio diario. La responsabilidad, justamente compartida entre todos, aliviará la angustia y la preocupación de muchos momentos difíciles y serán posibles entre otras muchas cosas, las necesarias sustituciones, para el disfrute del bien merecido descanso.

Por otra parte, el sanitario que presta sus servicios en el medio rural, después de cierto tiempo ha de tener acceso a puestos de mayor responsabilidad.